

EL HOMBRE EN MEDIO DEL UNIVERSO

20

DIOS NO TRATA A LOS SERES HUMANOS AL IGUAL QUE AL RESTO DE LOS SERES DEL UNIVERSO.

La Iglesia ha dicho que el único ser querido por sí mismo es el hombre.

El universo entero Dios no lo pensó ni para Él mismo, porque Dios no necesita venir a pasar vacaciones a algún planeta o estrella.

Por más que a algunos les parezca imposible al ver la pequeñez del ser humano y por más que el universo haya aparecido millones de años antes que el hombre, Dios lo hizo en función del ser humano; el universo no existe para sí mismo, no se puede regodear consigo mismo, no puede ser narcisista. Necesita que nosotros lo contemplemos, lo admiremos, lo gocemos; necesita ponerse

a nuestro servicio, de lo contrario no está llenando el cometido para el cual Dios lo creó.

Este universo está bronco, comenzando por nuestra tierra; tenemos que domarlo, pero con respeto y con cuidado para que no nos tumbe como un potro indómito. Con la pura energía del sol tendríamos para iluminar la tierra entera como si fuera de día y sin fatiga todos los días; con la pura energía de ciertas plantas y sustancias tendríamos para curar todas las enfermedades sin inventar comer venenos que nos curan de una cosa y nos enferman de veinte.

Ya lleva el hombre su tiempito aquí en la primera casa, la tierra, en que Dios nos puso y no ha pasado de kínder en el aprendizaje del aprovechamiento de las energías naturales; se ha dedicado a inventar cómo jugar a los soldaditos de plomo inventando guerras y ahora se queda horas y horas ensimismado frente

a la televisión, el celular, el internet, con deseos de sentir que los sueños que tiene son realidades que no se acaban y buscando su plenitud fuera de lugar como quien orina fuera de basín.

Esto del desarrollo de la humanidad va para varios miles de años y jamás terminará hasta que venga Cristo el inventor de cielos nuevos y tierra nueva.

¿POR QUÉ DIOS NOS PUSO EN UN UNIVERSO NO ACABADO?

La respuesta es sencilla, ES UN PADRE QUE QUIERE QUE SUS HIJOS SE SUPEREN, por eso nos dio una inteligencia esplendorosa.

Y, en segundo lugar, ES UN PADRE QUE QUIERE QUE SUS HIJOS SE UNAN sin distinción de razas y naciones para resolver problemas que la naturaleza nos presenta, porque con sólo francotiradores no se logrará más que muy lentamente.

Cuando por muchos factores, la naturaleza nos ataca causándonos algún

daño, no puede decirse que cometió un mal porque la naturaleza no es libre: ella sigue el curso de las leyes que tiene grabadas; eso sucedió porque o fuimos contra ella y la vida se defiende o las cosas reaccionan conforme a su naturaleza, o porque hicimos algo sin prever como deberíamos el comportamiento de la naturaleza, o no tuvimos por algún motivo los recursos para librarnos de las reacciones que podían dañarnos o no nos hemos sentido a examinarlas y a estudiar cómo contenerlas, o mejor dicho, cómo encauzarlas. Han avanzado muchas cosas, pero son todavía gateadas de bebé, y desunidos no avanzaremos mucho.

Esta pandemia va a producir cosas que no imaginábamos, pero tristemente podemos pensar también que ha comenzado la guerra de poderes destructores jamás vistos, realizados por ahora, entre dos países que se han enriquecido con todos los demás pueblos

sin que hayamos tenido en cuenta sus injusticias.

Ahora las industrias farmacéuticas y, en especial, las suyas, lucrarán a millonadas más que nunca con la salud del mundo, porque seguirán luchando contra todo otro tipo de terapia e investigación que no corresponda a sus intereses y más si se propone algo que esté al alcance de todos.

Con cariño. P. Alfonso.

P. Alfonso Díez de Sollano, SDB